

La Pandemia del SIDA: Salvar a la próxima Generación

Discurso de la Sra. Janet K. Museveni, Primera Dama de la República de Uganda, en la reunión del Congreso Mundial de las Familias — Nueva York, 3 de Mayo de 2002, presidido por United Families Internacional.

Distinguidas damas y caballeros:

Es un privilegio para mí el que me den la oportunidad para hablarles de mi experiencia en el área de la prevención del VIH/SIDA.

Déjenme empezar por felicitar y saludar al organizador — el ‘World Congress of Families’ — por hacer posible esta reunión, y por la inversión de tiempo, energía y medios tratando de encontrar soluciones para esta institución gravemente amenazada en el siglo 21, — la Familia.

Necesito comenzar por darles una idea de lo que el VIH/SIDA nos presentó en Uganda. En 1986 estábamos comenzando a recuperarnos de una guerrilla de cinco años de duración, y mi marido acababa de involucrarse en el gobierno. Antes de la guerra, habíamos tenido alrededor de una década de malos gobiernos, en el tiempo de Idi Amin y los breves regímenes que lo siguieron.

Fue un período oscuro en la historia de nuestra nación, que trajo a nuestra gente sufrimientos indecibles, muerte y retroceso económico. Muchos de los de las clases superiores huyeron del país en esos años, y comunidades enteras se vieron desplazadas. La estructura de nuestra sociedad estaba destruida, nuestras normas culturales y costumbres cambiaron, y la gente perdió la fe en las normas morales, que parecían no aplicarse en el caos reinante. Los valores de nuestra población habían cambiado, y costaba darse cuenta de los cambios en ese momento.

Por consiguiente, cuando mi marido empezó a gobernar Uganda en 1986, su Administración y él tenían mucho que hacer. La primera prioridad del Gobierno era reconstruir la nación dañada por la guerra, cuya infraestructura estaba destruida en todos los sectores, incluyendo la economía, los caminos, la energía, las comunicaciones, la salud y la educación.

VIH/SIDA había sido diagnosticado en Uganda ya en 1982, pero no se había hecho nada hasta 1986; por consiguiente, además de todos los severos problemas de la reconstrucción de la nación, nos encontramos confrontados con una extraña enfermedad fatal, de la que ni los científicos sabían mucho.

El Presidente se dio cuenta rápidamente que esta enfermedad de contagio sexual podría dar el golpe de gracia a gente que ya se encontraba en situación muy desventajosa. Tenía que tomar una decisión: guardar silencio, dada las consecuencias para el negocio del turismo, y la imagen del país, o hablar y sonar la alarma, para salvar vidas. Le doy gracias a Dios que mi marido tuvo la sabiduría de elegir este último curso, y el resto de la historia es ya bien conocida.

Siguiendo la dirección firme y sin compromisos del Presidente, se desarrolló un esfuerzo colectivo en todas las ramas del Gobierno, las organizaciones no-gubernamentales, grupos de fe, la prensa y varias clases de líderes comunitarios, incluyendo hasta los curanderos tradicionales, para informar y educar a la población, y poner al país en estado de alerta, al menos con respecto al VIH/SIDA. Los métodos fueron tan variados como las personas que los usaban, pero el mensaje era solo uno, y era claro: el SIDA mata, no se conoce ningún remedio, se transmite por las relaciones sexuales, y por consiguiente, puede evitarse.

Dado el profundo compromiso y persistencia de los más altos líderes, y con un informativo transparente, hemos logrado alcanzar un alto grado de conocimiento sobre SIDA en la población, hemos logrado reducir el temor asociado con la enfermedad, de modo que los que padezcan de esta enfermedad puedan vivir entre nosotros, ser aceptados, y hemos continuado mejorando nuestro sistema de medicina, para tratarlos mejor.

Y lo que es más importante, hemos logrado una reducción de la tasa de infección de esta epidemia, de 18.5% en 1995 a 6.1% en el año 2.000. Y estoy feliz de poder informar que esta disminución en la prevalencia es en la juventud.

Como mi contribución en esta guerra contra el SIDA, yo elegí concentrarme en nuestros niños – aquellos que han quedado huérfanos y aquellos que todavía tienen a sus padres. Sabiendo, como yo sabía, que tradicionalmente, y aun hoy en día, nuestras familias encuentran muy difícil conversar de la sexualidad con sus hijos de cualquier edad, me di cuenta de que había una gran necesidad de crear una situación en la que los jóvenes pudieran hacer sus preguntas sobre sexualidad, y recibir respuestas satisfactorias. Sin embargo, si iba a ser honesta conmigo misma, no podía ofrecer condones como una opción a nuestra juventud.

Sabía que había otra manera que podría resultar en un cambio de conducta, para así garantizar completa seguridad y eliminar el miedo y la preocupación de las mentes de nuestros jóvenes; los condones no eran la solución.

Por lo tanto, con la ayuda de amigos, empezamos un proyecto llamado Foro de la Juventud de Uganda (Uganda Youth Forum) que se ha transformado en una organización no gubernamental y que, en los últimos 11 años ha reunido a juventudes de todos los rincones de Uganda (y a veces de algunos países vecinos), por lo menos una vez al año, a discutir su sexualidad y otros temas de importancia para su edad y situación. En este Foro, cuyo fin es proporcionar oportunidad para el diálogo, introdujimos el concepto de Abstinencia como el método preferible y posible de mantenerse libre de la terrible amenaza del SIDA.

El concepto de abstinencia, como se ha presentado a la juventud, está sustentado por principios cristianos. Pero la abstinencia es también un valor tradicional, y una costumbre en nuestras culturas. Hubo una época en nuestra sociedad cuando los embarazos prematrimoniales llevaban sentencia de muerte, y la virginidad al casarse era una cualidad muy estimada. Por consiguiente, el concepto cristiano de pureza sexual y fidelidad en las relaciones no era un valor extraño o ajeno que estuviéramos tratando de imponer a nuestros jóvenes – era lo que siempre ha funcionado en nuestra sociedad hasta que ese sistema de valores se vio destruido por el caos y por la introducción de culturas extranjeras/modernas.

Una de las actividades que introdujimos en el Foro de la Juventud es similar a lo que han hecho en el Movimiento de “True Love Waits” (El Amor Verdadero Espera) aquí en América. Cuando los jóvenes se han convencido que la abstinencia y la fidelidad son la mejor conducta, hemos introducido tarjetas de

Compromiso, que firman como signo que indica su intención y propósito de mantenerse puros sexualmente hasta el matrimonio, y permanecer fieles a sus esposos una vez casados. Decenas de miles de jóvenes han asistido a estas conferencias tanto en Kampala, nuestra capital, y a lo ancho del país, en otros distritos de Uganda. Los que firmaron sus tarjetas como adolescentes hace diez años, son ahora adultos jóvenes, trabajando y preparándose para casarse. Siempre me siento emocionada cuando me topo con sus testimonios en nuestra prensa local, anunciando con orgullo a todo el mundo que han mantenido su promesa de abstenerse, y que ahora están preparándose para dar sus tarjetas de compromiso a sus parejas como regalo en su noche de boda.

Señoras y caballeros, esto puede sonar “singular” y anticuado para algunos, pero para nosotros es un mensaje de vida, literalmente.

Otra actividad del Foro de la Juventud de Uganda es Aconsejar a la Juventud. Gradualmente hemos desarrollado un cuerpo de consejeros y tratamos de asociarlos con la juventud durante el año. Esto es importante porque en nuestra sociedad no tenemos muchos servicios de consejo, aunque los jóvenes necesitan buenos consejos y alguien que los escuche.

No podríamos haberlo hecho con éxito si no fuera por el apoyo y participación de los padres. Por lo tanto, una de las ramas colaterales del Foro de la Juventud es los Seminarios para los Padres. Por medio de estos seminarios, los padres logran entender los problemas que afectan a los jóvenes, cambian ideas, y han llegado a formar grupos de presión para convencer al Gobierno, por ejemplo, sobre la pornografía y el libertinaje de los medios de comunicación. Por este medio, la distancia entre las generaciones de padres a hijos, se reduce, porque las costumbres y prejuicios se resuelven cuando se comprenden mutuamente. Los padres se esfuerzan en pasar más tiempo con sus familias y darles atención seria a los problemas que preocupan a los jóvenes.

No quisiera presumir que la baja en el contagio de VIH/SIDA en la juventud de Uganda sea el resultado directo de las actividades del Foro de la Juventud de Uganda. Es muy difícil establecer qué contribución haya tenido cada una de las campañas para la reducción de la infección del SIDA. Otras organizaciones religiosas y movidas por la fe han estado dando mensajes similares. Sabemos que entre 1994 y 1998 la abstinencia sexual de hombres entre los 14 y los 24 años, aumentó de 25% a 33%. Y el porcentaje entre las mujeres subió al 29% en el mismo tiempo.

Mas aun, la edad de primer contacto sexual entre las muchachas ha subido de 14 a 16 años. Si el 30% de los jóvenes se están absteniendo de la sexualidad y la promiscuidad, entonces quiere decir que este esfuerzo no es fútil, y podemos y debemos continuar, porque ya hay una luz brillando a través de esta nube oscura.

Resulta comprensible que cambios de conducta no sean muy populares entre los inspiradores y guías del mundo moderno porque es un proceso lento y a veces penoso. Los escépticos arguyen que en un mundo cada vez más permisivo y hedonista, los partidarios de la abstinencia están haciendo perder el tiempo.

Lo que quiero decirles categóricamente es que cambios de conducta pueden ser lentos y difíciles, pero son posibles, y deberían ser la modalidad preferida porque enseña a la mente a ser disciplinada y establece las importantísimas cualidades de auto control, moderación y respeto por la vida del otro. Una vez que se ha adquirido, esta disciplina por lo general se ejercita en todas las áreas de comportamiento de la persona – por ejemplo, con respecto al abuso de alcohol, abuso de dineros públicos, y respeto por lo que pertenece a los demás. La sociedad no ha podido desarrollar nada equivalente a un “condón protector” contra estos y otros males, y algunos de ellos son fatales. El joven que ha sido enseñado a ser disciplinado va, a fin de cuentas, a sobrevivir mejor que el que ha aprendido a usar una goma, y continúe actuando como si no hubiera pasado nada.

Entonces les fallamos a nuestros hijos, al no enseñarles que hay límites a la libertad de los hombres – por ejemplo, que no tenemos libertad para herir a otro ser humano; cuando dejamos de enseñar a nuestros jóvenes que hay algunas verdades morales absolutas y que tienen que aceptarlas o perecer, entonces hacemos un daño grave al futuro de la raza humana.

Y por eso, para concluir, quiero preguntarles lo mismo que el Salmista preguntó en el Salmo 11, versículo 3. Dice: “Si los fundamentos se destruyen, ¿qué podrá hacer el justo?” En otras palabras, ¿cuál es el camino del verdadero Progreso?

Espero que recordarán esta pregunta que les hago, y continúen pensando la respuesta. Pero quisiera que escuchen mi respuesta antes de sentarme, y la he encontrado también en la Sagrada Escritura, en las palabras del Libro de Isaías, (58:12) que dice: “...serán edificadas por ti las antiguas ruinas, y alzarás los cimientos de generaciones y generaciones, y te llamarán reparador de brechas y restaurador de sendas para habitar”.

Señoras y caballeros, es mi sincera convicción como una persona mayor en mi sociedad que es mi obligación el enseñar los principios morales en los que creo, a las próximas generaciones, y que tal es la mejor manera por la que puedo ayudar a salvarlos.

No tengo nada contra los condones; creo que puede ser apropiado en ciertas situaciones como medida preventiva. Pero habiendo presenciado el horror que ha causado el VIH/SIDA sobre la sociedad, no sería honesta si diera cualquier otro mensaje a las próximas generaciones de ugandeses, que el de abstinencia y fidelidad en sus relaciones sexuales.

Les agradezco que me hayan escuchado.

Discurso original en inglés en <http://www.worldcongress.org>.